

## Sábado XXIV del tiempo ordinario

**Texto del Evangelio ( Lc 8,4-15): «Salió un sembrador a sembrar su simiente; y al sembrar, una parte cayó a lo largo del camino, fue pisada, y las aves del cielo se la comieron; otra cayó sobre piedra, y después de brotar, se secó, por no tener humedad; otra cayó en medio de abrojos, y creciendo con ella los abrojos, la ahogaron. Y otra cayó en tierra buena...».**



**Ilustración:** P. Lluís Raventós Artés

**Hoy escuchamos una parábola muy importante: la del sembrador. Ahí aparece cuál es la tarea del cristiano para santificarse: ser una buena tierra, preparada para acoger la semilla divina. La santidad la da Dios, no la fabricamos nosotros.**

**—Pero Dios cuenta con nuestra libertad. ¡Eduquemos, pues, la libertad! Porque algunos andan “ahogados” por la vida. ¿Qué hay en mi corazón? ¿Piedras? ¿Abrojos? ¿Tierra labrada?**